Padre: Yo me abandono en tus manos, haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. + Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, pero que tu voluntad se haga en mí, en todas tus creaturas. No deseo nada más, Padre. + Te confío mi alma, te la doy, con todo el amor, porque te amo, y me es una necesidad darme, ponerme en tus manos, sin medida. + Con una infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.

Carlos de Foucauld.

Por un agu

«Son tentadores los telones. Basta que estén corridos para que sintamos curiosidad por lo que pueda haber detrás. ¿Quién no se ha acercado alguna vez a un telón para pegar el ojo a cualquier agujero y echar una mirada?»

Un Seminario — la vida de los jóvenes que habitan en él — viene a ser algo que para muchos cae detrás de un telón.

Los seminaristas, conscientes de nuestra importancia, hemos hecho un agujero (13 × 18'5) en esta pared que nos separa de los curiosos (hemos escrito y publicado un libro pequeño en el que explicamos con sencillez nuestra vida). Y dejamos que los hombres se asomen. Todo por 6 pesetas (el precio del libro).

Esta hoja que tienes en tus manos (reproducción de algunas páginas del libro) viene a ser un agujero pequeño por el que queremos que te asomes tú, lector amigo. El libro se titula «...una infinita confianza...».

seminario menor En la Conrería está instalado el Seminario Menor, es decir, los cursos de Bachillerato.

El lugar y el edificio son todo lo contrario del Seminario Mayor. Tranquilo, aislado, en la cumbre, con una vista magnífica (en frente el mar, detrás el Vallés), rodeado de bosque. Aunque el edificio no fué construído para Seminario, en realidad ahora está plenamente adaptado, como nuevo. Amplio, alegre.

Alegre. Allí está el "peque" — él protestaría, ya tiene doce años — que un día — con su almilla asomada a los ojos — dijo a sus padres que quería ser como "Mn. Josep". Ahora juega a fútbol y estudia matemáticas — es una excepción: le gustan —. Sigue pensando que quiere ser como "Mn. Josep", pero claro está, esto no le impide organizar una banda de "mau-mau" para asaltar la habitación donde los "mayores" guardan los juegos de mesa. Pasarán los años y ya no organizará bandas, pero seguirá con su deseo. Ya no dirá que quiere ser como "Mn. Josep". Pero lo seguirá pensando. Y su alma — desde siempre en manos de Dios — será una pequeña obra de arte.

Pero es posible también que no, que pasen los años y decida dejar el Seminario. Entonces — quién sabe — quizás sea un hijo suyo quien vuelva aquí a jugar a fútbol y a estudiar matemáticas. No se ha perdido nada.

misterio Al hablar de algunas órdenes religiosas (de los Cartujos, por ejemplo), se relatan ciertas prácticas secretas a las que debe someterse el que ingresa o que practican siempre los religiosos. Casi siempre se trata de algo legendario o, por lo menos, desorbitado, pero da una atmósfera de misterio.

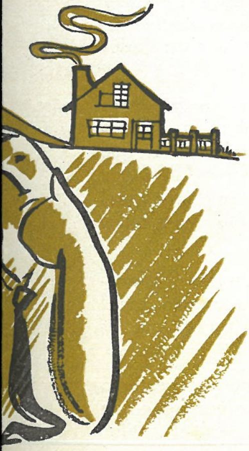
Es una lástima, pero en la vida del Seminario no hay ninguna práctica secreta, ningún misterio.

¡Ah! Sí, un misterio hay. Es el misterio del amor de Dios que vive en los hombres. Pero no es necesario ir al Seminario para "ver" este misterio. Se halla en todas partes. Aunque a veces es difícil descubrirlo. Quizás en el Seminario se manifieste más: tanto joven que quiere luchar por entregarse al Dios vivo no se explica sin la realidad del amor que vive en ellos. Pero no deja de ser realidad misteriosa, poco dúctil a nuestros esquemas. Y es que esta lucha por la entrega no es el heroísmo de un día — fácil de fotografiar — sino que se debe encarnar en las mil pequeñas cosas de cada día. Y eso es difícil.

jero pequeño

alegría Algo que abunda mucho. De verdad. Y no una alegría artificial, falsamente "sobrenatural", de sonrisas "virtuosas". Ni una alegría también artificial, también falsa y superficial, y — sólo — ruidosa, del que huye de sí y de su aburrimiento. Sino la alegría que nace de dentro del alma y brota llena y abundante y constante a cada momento.

La vida en el Seminario es — de verdad — lo más opuesto al gris monótono sin vitalidad que alguien podría imaginarse.



comida Los días ordinarios durante parte de las 3 comidas — la merienda es anárquica — hay lectura. Antes el lector de turno leía desde una especie de púlpito y los oyentes comían — y le escuchaban — desde unas largas mesas de mármol. Ahora el lector lee desde una cabina y los oyentes comen en familiares mesas de 6 "comensales". Y escuchan a través de los altavoces. Es el progreso. Se ha ganado en comodidad, en estética y en ambiente de familia.

La lectura varía bastante. Algún libro (historia, literatura, algo que no exija demasiado esfuerzo) o alguna revista, noticias, etc. Los jueves, domingos y demás fiestas el lector se calla y hablan todos. En estos días las conversaciones en cada comedor — hay dos: teología y filosofía — producen un clamor considerable que sorprendería a los que identifican el Seminario con una casa de monacal silencio.

La comida reúne — en un nivel muy aceptable — las características inevitables en una casa de 240 habitantes. Todo el mundo tiene lo suficiente, pero sin grandes exquisiteces. Es natural. Debe ser así, ¿no?

De la preparación de la comida se encarga una pequeña comunidad de religiosas que camina hacia Dios mientras deshace el chocolate, pela las patatas, limpia los platos, prepara un poco de pescado hervido para uno que no se encuentra bien o calienta la comida de otro que se ha retrasado.

pocos En el Seminario Menor, los patios llenos de pequeños y mayores, arriba y abajo, jugando a fútbol, a baloncesto, charlando, paseando. ¡Cuántos seminaristas hay!

Del Seminario Mayor salen un jueves de paseo. Hace rato que van saliendo: unos hacia la derecha, otros hacia la izquierda, hacia arriba, hacia abajo. ¡Cuántos seminaristas hay!

Sin embargo, pocos. En total 445. Pocos. Durante los próximos 13 cursos saldrán menos de 30 sacerdotes por año. La Diócesis de Barcelona tiene más de dos millones de habitantes. Bélgica tiene 146 sacerdotes por 100.000 católicos. Francia 123, Italia 111, Estados Unidos 95. El promedio de España es 76. Barcelona sólo tiene 40 sacerdotes por cada 100.000 católicos.

Pocos. Es necesario ayudar — todos podemos ayudar — para que sean más.

reflexión Es bueno que haya un muro que proporcione al seminarista cierto margen de silencio y de sosiego. Y él debe procurar que no se le escape este silencio y este sosiego para que pueda crecer en él algo muy importante: su reflexión. Reflexión ante los misterios humanos y divinos que contempla en su estudio. Reflexión ante los problemas apostólicos que ve y adivina a su alrededor.

modernización *Primer acto:* Un edificio viejo. Las ventanas cerradas. Dentro, poca luz. Unos seminaristas se pasean seriamente por un claustro. Es la hora de recreo y nadie juega. Casi todos están rezando. Algunos están estudiando con unos libros antiguos. En la biblioteca apenas si se recibe alguna revista. Hace frío. Silencio. Tocan un pito: hay muy poco margen de libertad.

Segundo acto: Un edificio nuevo. Las ventanas abiertas y grandes. En cada habitación, luces fluorescentes. Es la hora de recreo y todos juegan al fútbol en campos reglamentarios. En la capilla no hay nadie. En la biblioteca se reciben todas las revistas importantes de todo el mundo. Hay calefacción, ruído. Todos tocan el pito: todos hacen lo que quieren.

Tercer acto: El mismo edificio viejo del primer acto. Pero por dentro bastante arreglado. En algunas habitaciones hay luces fluorescentes, en otras no. Es la hora de recreo: hay seminaristas que pasean, que juegan al fútbol, que rezan en la capilla. En la biblioteca hay libros antiguos, pero también hay bastantes revistas extranjeras. Hace frío. Hay ratos de silencio y ratos de ruído. No se oye ningún pito: bastante margen de libertad.

Título de los actos: Del primer acto, Lo que no es el Seminario (gracias a Dios). Del segundo acto, Lo que tampoco es el Seminario (y también gracias a Dios). Del tercer acto, Lo que es el Seminario.

Explicación: El Seminario —hoy y aquí— no es perfecto (¿hay algo perfecto?). Pero no está ni en lo que algunos imaginan que fué el año 1900, ni en lo que otros imaginan que será el 2.000. Su mejor cualidad es que mejora y quiere mejorar. No se ganó Zamora en una hora. Pero se ganó. Es lo que importa.

Intención para el mes de abril

"Para que muchas familias puedan besar las manos ungidas de uno de los suyos".

Recuerda

"Y la confianza que tenemos en Él es que si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, Él nos oye".

1 Jn. 5, 14.

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Abril de 1957

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO

B A R C E L O N A